

DIOS ES SU ROCA

Dios no quiere que usted se preocupe. Él quiere tener el control de su vida y guiarle por los desafíos diarios. A medida que está ayunando y dándole a Dios su cuerpo, dele también su espíritu.

Alguien una vez me envió una semilla de mostaza de Israel. Solamente para poner las cosas en perspectiva, una semilla de frijol es unas cuatrocientas veces mayor que una semilla de mostaza, pero da solamente un pequeño arbusto. Por otro lado, una semilla de mostaza normal solamente tiene un milímetro de diámetro, pero crece hasta llegar a ser un pequeño árbol. Las plantas de mostaza más comunes son perennes, vuelven a crecer año tras año y a desarrollar profundos sistemas de raíces cada estación. Podría usted intentar desarraigar uno de esos pequeños árboles de la tierra, pero lo más probable es que se rompa el tronco, dejando a las raíces en la tierra para regenerar una nueva planta.

¡Ese es el tipo de fe que debemos tener! Jesús puso el énfasis en lo grande que es nuestro Dios, no en lo grande que es nuestra fe. Con solamente una fe diminuta, como una semilla de mostaza, podemos mover montañas y nada será imposible.

Como cristianos, necesitamos dejar de medir nuestra fe por el tamaño del problema. En cambio, necesitamos comenzar a ver lo grande que es nuestro Dios. Necesitamos plantar esa semilla de fe —sin importar lo pequeña que sea— en cualquier montaña que esté en nuestro camino y creer que se moverá, porque Jesús dijo que así sucedería.

Cuando Pedro trató de caminar sobre el agua, dio solamente unos cuantos pasos porque quitó sus ojos de Jesús y tuvo temor a hundirse.

Cuando comenzó a hundirse, Jesús lo levantó del agua y dijo: “Hombre de poca fe” (Mateo 14:31). Pedro tenía poca fe, porque eso fue lo que tomó para caminar sobre el agua.

Si él pudo hacer eso solamente con una fe pequeña, ¡imagine lo que sucederá cuando esa fe aumente!

En el capítulo final del libro de Hebreos, el escritor nos dice: “Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe” (Hebreos 13:7, NVI). Como pregunté anteriormente, si nuestro Señor ayunaba, ¿por qué íbamos a pensar nosotros que no deberíamos ayunar? No hay ningún registro de que Jesús sanara nunca a nadie hasta que regresó de los cuarenta días de ayuno que lanzaron su ministerio terrenal. Jesús dijo que nosotros haríamos cosas aún mayores de las que Él había hecho, porque Él regresaba al Padre. Si Jesús no comenzó a ministrar antes de ayunar, ¿cómo podemos hacerlo nosotros?

Satanás se siente perturbado y derrotado,
cuando usted decide hacer algo más
que ser un cristiano de domingo
en la mañana. El diablo sabe que el
ayuno libera el poder de Dios.

En su decimoctavo día de ayuno, recuerde:

- ◇ Ore y permanezca en la Palabra de Dios.
- ◇ Continúe anotando sus experiencias.
- ◇ Medite en lo que este ayuno significa para usted.

pensamientos para su diario:

- ♦ Examine cualquier área de falta de perdón y de amargura que el Señor le esté pidiendo que le rinda a Él.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Enfoque de oración del día 18:

ATAR LA OPRESIÓN Y EL TEMOR

Puede que haya veces en su vida en que sus enemigos o circunstancias parezcan ser tan grandes y tan poderosas que son lo único que puede usted ver. En el Salmo 69, David clama que se estaba hundiendo “en una ciénaga profunda”

(v. 2) y la corriente le arrastraba. Pero su corazón se dirigió hacia adorar a pesar de las circunstancias. Cuando usted adora, no solo magnifica a Dios, sino que también reduce el tamaño y el poder de todo lo demás que le rodea. Dios le oirá cuando usted proponga en su corazón adorarlo. Cuando usted magnifica al Señor, encoge el supuesto poder del enemigo, el diablo. Lo mejor que puede hacer en medio de una batalla es magnificar al Señor. “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza” (Salmo 69:30).

¿En qué áreas necesita magnificar al Señor hoy?

Engrandeced a Jehová conmigo,
y exaltemos a una su nombre.
Busqué a Jehová, y él me oyó,
y me libró de todos mis temores.
—Salmo 34:3–4